

XX

El Juicio

Nueva consciencia, deseo irresistible

Todas las energías del Tarot se concentran en la carta de El Juicio. Después de la receptividad de La Luna y de la nueva construcción emprendida por El Sol, asistimos aquí al nacimiento de una consciencia enmarcada por un principio femenino a la izquierda y un principio masculino a la derecha. Esta emergencia, llamada por el ángel con su trompeta, se presenta ante nosotros como un deseo irresistible. La labor ha sido realizada. El *anima* y el *animus* llegan a la paz a través de la plegaria. Juntos han creado el andrógino divino que obedece a la llamada de la Consciencia suprema representada por el ángel. Todos esos indicios gráficos nos sugieren una relación de evolución entre ambos arcanos. Después de pasar por las profundidades del inconsciente, tras una labor que puede haberse llevado a cabo con dolor, en cualquier caso en la sombra, una nueva vida despierta, como un nacimiento o una resurrección. Se piensa en el Juicio Final, en que los muertos se levantan de sus tumbas. Todo lo muerto renace. Todo lo que está oculto o gestándose sube a la superficie y aspira a un mundo superior. Ese poderoso deseo de evolución resuena como una música divina. Lo que sugiere este Arcano es que una fuerza que desafía a la muerte actúa en nuestra existencia misma: la consciencia inmaterial e inmortal.

Palabras clave:

Vocación - Llamada - Nacimiento - Renacimiento -
Consciencia - Obra - Unión - Familia - Trascendencia -
Emerger - Música - Suscitar...

271

Se manifiesta bajo la forma de una llamada imperiosa a que cada uno se viva en una nueva dimensión. El ángel mira de frente y, trompeta en mano, simboliza el anuncio de ese despertar. La nube circular azul cielo que lo rodea podría representar la apertura de lo mental. Esa misma apertura se anuncia en la cabeza del ser que surge de las profundidades de la tierra: el vacío mental que ha realizado está simbolizado por el pequeño disco azul central, que gira sobre sí mismo en el torbellino azul cielo que lo rodea para ascender luego por los veintidós escalones de la trompeta del ángel hasta el huevo de oro que

representa a Dios en acción. Obsérvese que el pabellón, por donde sale la música, es como una repetición de ese óvalo amarillo: el sonido reproduce la naturaleza de lo divino. Lo bello es el brillo de la Verdad. La bandera que muestra el ángel presenta una cruz de color carne sobre un fondo naranja dividido en cuatro cuadrados, los cuatro elementos de la naturaleza o las cuatro energías simbolizadas después por los cuatro animales de El Mundo (XXI). Se podría pensar que la cruz de color carne indica la vocación del ser humano de vivirse a la vez horizontalmente en el mundo -con la unión del andrógino esencial entre la izquierda y la derecha- y verticalmente de la tierra al cielo. Esta realización suprema de la consciencia en que el individuo lleva a cabo el ascenso del animal al ángel encuentra el resultado de su acción en la carta de El Mundo.

Cuando se saca esta carta, significa que uno es llamado. Sobrevendrán dificultades si, por alguna razón, no se llega a responder a esta llamada.

En una lectura

Es frecuente que El Juicio recuerde las circunstancias del modo en que el consultante haya vivido su nacimiento. Todas las variantes posibles de un parto problemático, de una gestación agitada, de una situación difícil que rodea la llegada al mundo pueden haber constituido un obstáculo. La persona que consulta se vivirá entonces, en mayor o menor grado, conscientemente o no, como un ser que no ha sido deseado, cuyo nacimiento no ha sido querido. La neurosis de fracaso, la

272

desesperación, las dificultades incomprensibles

la atraerán hacia abajo, hacia el fondo de la tumba de donde es llamada a emerger.

El sentido de este Arcano consiste en descubrir, mediante el trabajo terapéutico u otros medios, que todo ser que nace es absolutamente deseado por la divinidad (o por el universo) que ha permitido que sea engendrado.

Las dificultades que el consultante sienta respecto a su deseo de vivir, a su vocación artística o profesional, son resistencias hacia su naturaleza profunda, hacia el grado de consciencia

que nos ofrece el ángel.

Esta carta también puede aparecer para indicar un problema relativo al acto de juzgar o ser juzgado. Si la llamada es de naturaleza divina, cualquiera que se erija en juez miente; no hay juicio humano válido.

Para una pareja, esta carta exhorta a hacer una obra común, un hijo real o simbólico, sugiere que el sentido de la unión de lo masculino y lo femenino es producir un tercer elemento bañado de amor y de consciencia. El juego de miradas es interesante: la mujer mira al hombre o al hijo, representa el amor humano y el amor a la obra, mientras que el hombre, con sus ojos dirigidos hacia el cielo, encarna el amor a lo divino, el amor cósmico. El ángel nos mira de frente, su acción se dirige hacia nosotros. Nos recuerda que, si no reconocemos nuestro deseo profundo ni el deseo divino que suscita en nosotros la toma de consciencia, somos muertos vivos.

El Juicio remite por último a la emergencia de un deseo, de una vocación, a una llamada de cualquier orden.

La tonsura del
personaje azul
dibuja una espiral.
La cruz color carne,
punto de encuentro
entre el Cielo y la
Tierra.
La mujer toca con
el codo al ser
central. Su mirada
se dirige al
hombre.
El hombre mira
al ángel.

273

Es una carta de éxtasis, de renacimiento profundo y de plegaria inmediatamente satisfecha en que las energías ascienden de la tierra hacia el cielo y, simultáneamente, descienden del cielo hacia la tierra. Conviene reconocerla: representa el último paso antes de la realización total de El Mundo.

Y si El Juicio hablara...

«Has fluido con el río negro del Arcano XIII. Has hundido tus raíces en la oscuridad de El Diablo. Has sido el demonio que levantaba tristemente su antorcha como una nostalgia de la luz. Cuando errabas por el fondo del abismo, yo no te olvidaba. Ahora puedo entrar en contacto contigo, pero poco a poco, con una paciencia y una suavidad infinitas, porque soy demasiado fuerte. Puedes unirme a mí si has sido preparado, si has hecho el viaje a las profundidades de tu ser, si has conocido todas las facetas de tu masculinidad y de tu femineidad y las has conciliado, equilibrado.

Te aporto la luz de todos los universos. Mi potencia exige que hayas hecho la paz contigo mismo, que desde lo más profundo de tu inconsciente haya empezado a crecer el Árbol nuevo. Que todo tu ser se halle sumido en una infinita plegaria, que cada una de tus células esté en paz. Que estés, como los personajes, desnudo, en plena confianza y en plena aceptación de lo más alto que hay. Sin la divinidad no puedo existir. Cuando el ser se convierte en un verdadero niño confiado, tranquilo, sólo entonces aparezco, como la certidumbre total, como la llamada que resuena desde el principio de los tiempos. Mi música, esencia divina de la palabra, te inspira un deseo imperioso de elevarte. Despierta todo lo que estaba dormido, resucita todo lo que estaba muerto, abre las lápidas selladas. Hago estallar todas las palabras para que, a través de tus plegarias, puedas llegar al ámbito de lo inconcebible, donde reina el milagro de la vacuidad. Yo sé. He visto al Creador. Entonces, sencillamente, lo anuncio. Transporto la llamada irreprimible de la Consciencia. Soy el despertar, el milagro que se produce en el interior de tu ser.

Irresistible certidumbre. Cuando respondes a mi llamada, cada una
274

de tus acciones es como una orden que te doy. Ya no hay duda. Te pones a hacer, a pensar, a amar, a vivir, a desear en pleno acuerdo con la voluntad divina. La vida vale la pena ser vivida, todo se realiza en la

calma, la meditación, la benevolencia y la alegría.
Vengo *de* un inconcebible huevo de oro donde el ser y el no ser son sólo luz indiferenciada. Soy la más alta realización de tu psiquismo tu pensamiento convertido por fin en andrógino. Vengo a liberarte de los límites del hombre y de la mujer. El círculo de nubes celestes que me rodea no es sino tu cerebro azul estallado. Borro para siempre tus fronteras. De encarnación en encarnación, de transformación en transformación, con certidumbre, con la alegría constante, te permito ser lo que siempre has sido, un emisario de Dios.»

Entre las interpretaciones tradicionales de esta carta:

Llamada - Deseo irresistible - Despertar de la sexualidad -
Toma de consciencia - Anuncio - Buena nueva - Vocación -
Triunfo - Renombre - Proyecto de futuro - Dar vida - Nacimiento
de un hijo - Curación - Música - Apertura - Eclosión - Obra de
una pareja - Célula padre/madre/hijo - Amor dependiente de
los padres - Condiciones del nacimiento del consultante -
Negarse a actuar como adulto - Emergencia de lo que está oculto -
La gracia - Despertar de la consciencia - Diablo sublimado -
Impulso hacia la luz